



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

7114^a sesión

Jueves 20 de febrero de 2014, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sra. Murmokaitė (Lituania)

Miembros:

Argentina	Sra. Perceval
Australia	Sr. Quinlan
Chad	Sr. Cherif
Chile	Sr. Errázuriz
China	Sr. Wang Min
Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
Federación de Rusia	Sr. Iliichev
Francia	Sr. Araud
Jordania	Sr. Hmoud
Luxemburgo	Sra. Lucas
Nigeria	Sra. Ogwu
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
República de Corea	Sr. Oh Joon
Rwanda	Sr. Gasana

Orden del día

La situación en la República Centroafricana

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 15.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en la República Centroafricana

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Centroafricana a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad, Excmo. Sr. Smaïl Chergui, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una cordial bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, a quien concedo la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy las gracias al Excmo. Sr. Smaïl Chergui por su presencia aquí en el día de hoy. Confiero suma importancia a los estrechos lazos que nos unen a la Unión Africana. Nosotros, en las Naciones Unidas, seguiremos trabajando codo con codo con la Unión Africana para promover el desarrollo y la paz duradera en todo el continente.

La crisis que sigue desencadenándose en la República Centroafricana pone a prueba a toda la comunidad internacional. La situación en el país figura desde hace años ya en el programa del Consejo de Seguridad, pero la emergencia de hoy es de otra magnitud, más alarmante. Se trata de una calamidad que pesa sobre la conciencia de la humanidad. Durante el año transcurrido, hemos visto en una secuencia muy rápida el violento derrocamiento del Gobierno, el desmoronamiento de las instituciones del Estado, la caída en la anarquía y la brutalidad sectaria. Más de 2,5 millones de personas —más de la mitad de la población— necesitan asistencia humanitaria inmediata.

La nueva Jefa de Estado interina, Sra. Catherine Samba-Panza, se ha comprometido a consolidar la autoridad del Estado y la encomio por sus valientes esfuerzos, pero sin presupuesto, sin apenas recursos y frente a la pobreza generalizada del país sus capacidades son muy limitadas. El camino hacia el restablecimiento de la autoridad del Estado será un camino largo.

Se está asesinando a muchísimos civiles inocentes. Esas víctimas no son lo que se suele denominar “daños colaterales”, causados por enfrentamientos entre grupos

rebeldes, sino que han sido asesinadas deliberadamente, atacadas por sus creencias religiosas y por sus filiaciones comunitarias: por ser quienes son. En particular, los musulmanes son blanco de ataques, pero los excombatientes de Séléka siguen atacando también a los cristianos.

Casi un millón de personas han sido desplazadas y muchas viviendas han quedado reducidas a cenizas con el objetivo de impedir que regresen. Se está desplazando a poblaciones enteras. Se está instaurando una división *de facto* del país, con los musulmanes de un lado y los cristianos de otro. Esa división está sembrando las semillas del conflicto y de la inestabilidad durante años y quizás generaciones en el futuro.

La Unión Africana y Francia han enviado efectivos a la República Centroafricana para ayudar a poner fin a la violencia. Les debemos a esos dirigentes y soldados nuestro agradecimiento por salvar tantas vidas y por brindar protección donde puedan. Les debemos a la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA) y a la Operación Sangaris nuestra solidaridad y asistencia.

Sin embargo, en vista de la magnitud y el alcance geográfico de la violencia, las necesidades en materia de seguridad superan con creces las capacidades del número de contingentes internacionales ya desplegados. En lugares donde no hay fuerzas internacionales, a demasiados civiles no les queda otra alternativa que la de huir o ser asesinados.

La familia humana no debe hacer la vista gorda con respecto a lo que está sucediendo hoy en la República Centroafricana, ni tampoco en cuanto a las responsabilidades —tanto las del Consejo como las más— que tenemos con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas. Los sucesos que están ocurriendo en la República Centroafricana repercuten en toda la región y nos llaman a defender los valores universales. Esta compleja crisis de seguridad, humanitaria, política y de derechos humanos exige una respuesta amplia e integrada.

Las Naciones Unidas están trabajando con la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC), la Unión Europea y el Banco Mundial para abordar los diversos desafíos que afronta el país. Sin embargo, esos esfuerzos serán en vano a menos que hagamos más para poner fin a los crímenes atroces, a la destrucción de comunidades y al desplazamiento masivo de la población.

El Consejo de Seguridad me ha pedido recomendaciones sobre una futura operación de las Naciones

Unidas para el mantenimiento de la paz. En breve me comunicaré con el Consejo sobre las líneas generales de una misión con un mandato sólido para proteger a la población civil y promover la estabilidad. Sin embargo, el despliegue de una operación de mantenimiento de la paz, en caso de autorizarse, demorará meses; el pueblo de la República Centroafricana no puede esperar meses. La comunidad internacional debe actuar ahora mismo con determinación para evitar que se siga deteriorando la situación y para responder a las agudas necesidades de la población del país. Con ese espíritu, hoy propongo una iniciativa de seis puntos tendiente a abordar los máximos riesgos que afronta el pueblo de la República Centroafricana.

Primero, y más importante, pido que se refuercen rápidamente los efectivos de la Unión Africana y de Francia que se encuentran actualmente sobre el terreno, con un despliegue adicional de al menos otros 3.000 soldados y policías. Ese nuevo personal, que incluiría unidades de policía constituidas, debe desplegarse lo antes posible, en los próximos días y semanas, y debe contar con la movilidad necesaria, en particular movilidad aérea, para poder actuar donde haga falta. La Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, Sra. Zuma, me ha informado de que propondrá al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana una ampliación de la MISCA. Acojo con agrado su iniciativa e insto a los miembros del Consejo de Paz y Seguridad a que la avalen. El Presidente Hollande de Francia ha anunciado que la Operación Sangaris se aumentará alrededor de un 25%, hasta llegar a un total de 2.000 efectivos. Además, la Unión Europea tiene pensado aumentar el despliegue previsto de 500 a 1.000 efectivos, con una capacidad operacional inicial sobre el terreno a principios de marzo. Estoy agradecido por esos compromisos. Sin embargo, hace falta más, y rápido, y la comunidad internacional en su conjunto debe compartir la carga.

Segundo, propongo que todas las fuerzas internacionales que se encuentran en la República Centroafricana se sometan a un único mando coordinado y que la misión de esas fuerzas se centre en las prioridades más urgentes, es decir, contener la violencia, proteger a la población civil, prevenir más desplazamiento, crear condiciones de seguridad para la entrega de asistencia humanitaria y sentar las bases para el traspaso a una fuerza de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz lo antes posible.

Tercero, propongo que los efectivos africanos que se sumen a esa fuerza estén dotados de un apoyo logístico y financiero que incluya raciones, agua y combustible,

y reciban un reembolso por su equipo militar no letal más importante. El costo estimado de ese conjunto de elementos, que representa los mínimos esenciales, sería de 38 millones de dólares para un período de transición de seis meses.

Cuarto, pido que se proporcione un apoyo rápido y tangible al Gobierno de la República Centroafricana para ayudarlo a establecer una capacidad mínima de funcionamiento. Ese apoyo debe incluir la asistencia financiera necesaria para que la policía vuelva a patrullar por las calles, los jueces vuelvan a los tribunales y los vigilantes penitenciarios regresen a sus puestos. Me complace anunciar que hoy Dinamarca ha confirmado una contribución de 2 millones de dólares a esa iniciativa. Me propongo velar por que se dé uso a esos recursos enseguida. Noruega también ha confirmado hoy que aportará una donación a ese esfuerzo.

Quinto, pido que se acelere un proceso político y de reconciliación para evitar que se sigan debilitando los vínculos comunales y para sentar las bases que permitan poner fin al conflicto. Los dirigentes comunitarios y religiosos tendrán una función especialmente importante que desempeñar para promover la tolerancia, la coexistencia pacífica y la no violencia. Un proceso político también requerirá el compromiso dinámico de la CEEAC, la Unión Africana y la comunidad internacional. Quisiera rendir un homenaje especial al Mediador Principal de la CEEAC, el Presidente Denis Sassou Nguesso de la República del Congo, por sus esfuerzos incansables.

Las Naciones Unidas están reforzando las capacidades analíticas y operacionales de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana de manera que podamos ayudar a las autoridades nacionales a encarrilar de nuevo la transición, ampliar la autoridad del Estado y crear instituciones dignas de crédito en todo el país.

La rendición de cuentas y las medidas de justicia deben ser elementos fundamentales de todo proceso de paz y reconciliación. De manera más inmediata, esas medidas contribuirán a la prevención de las actuales violaciones de los derechos humanos. Me complace anunciar que el Presidente de la comisión de investigación creada según mandato del Consejo de Seguridad llegará a la República Centroafricana, junto con un equipo de avanzada, para emprender su importante labor.

Sexto y último, pido que se aporten urgentemente fondos para la asistencia humanitaria, ya que hoy por hoy los fondos son insuficientes para abordar la crisis. Solo se ha recibido el 15% de los recursos necesarios

para este año, a pesar de las generosas promesas anunciadas en la conferencia de financiación celebrada el mes pasado en Bruselas. Mi Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Valerie Amos, se encuentra en la República Centroafricana. Se ha declarado conmovida por lo que ha visto hoy en Bossangoa y ha señalado que la tensión entre comunidades es elevada y que la población teme por su vida. Ha recalcado la necesidad de contar con más efectivos sobre el terreno para ofrecer seguridad y protección en todo el país.

En los últimos días, otros altos funcionarios y yo nos hemos dirigido a decenas de Estados Miembros para recabar su apoyo a mis propuestas. Me siento alentado por su buena acogida. Algunos de ellos están estudiando la posibilidad de enviar más efectivos y policía; otros se han comprometido a proporcionar apoyo presupuestario al Gobierno. Esos compromisos traerán dividendos tangibles en los próximos días.

Por su parte, las Naciones Unidas, gracias al generoso apoyo del Canadá y otros, han destinado 5 millones de dólares del fondo fiduciario de la MISCA a proporcionar equipos esenciales de comunicaciones a los efectivos africanos, y esos artículos se están trasladando a Bangui en estos mismos momentos.

La iniciativa de seis puntos que acabo de presentar tiene por objeto apoyar y complementar la ardua labor que están llevando a cabo en estos momentos varios agentes. Su finalidad es lograr los objetivos más apremiantes, a saber, estabilizar la situación de seguridad y salvar vidas que de otra manera se perderían a consecuencia de un odio sectario sin sentido. Las propuestas requieren de la contribución de múltiples agentes. Además, debemos evitar un enfoque fragmentado por el que algunas propuestas reciban más apoyo que otras. Para que prosperen, las propuestas deben contemplarse y aplicarse como un todo integrado.

Sabemos lo que está pasando en la República Centroafricana. Sabemos por qué es diferente de anteriores estallidos de violencia. Sabemos por qué nos importa a todos y qué tenemos que hacer.

El conocimiento no es todo lo que tenemos. Con una acción colectiva, según se prevé en la Carta de las Naciones Unidas, tenemos el poder de detener la masacre y salvar a la República Centroafricana de la pesadilla que está viviendo en estos momentos.

Insto al Consejo a que apoye mi propuesta e insto a los Estados Miembros a que adopten las medidas necesarias para aplicarla. Demostremos al pueblo de la

República Centroafricana que las Naciones Unidas están con él y que el apoyo que con tanta urgencia necesita está en camino. Esa es nuestra responsabilidad común. El pueblo de la República Centroafricana nos ha pedido ayuda. Insto al Consejo a que se me sume para responder a su llamamiento.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Sr. Chergui.

Sr. Chergui (*habla en francés*): Estamos aquí reunidos para debatir una situación grave que recibe cada vez más atención internacional. Abrigamos la ferviente esperanza de que esta sesión represente el comienzo de una etapa nueva y decisiva en la movilización internacional en favor de la República Centroafricana.

Doy las gracias al Consejo de Seguridad por su labor permanente de seguimiento de esta cuestión. Deseo especialmente transmitir la gratitud de la Unión Africana a la Presidenta del Consejo por haber tenido la amabilidad de cambiar la fecha de esta sesión para que nuestra delegación pudiera participar. Permítaseme también reiterar, en nombre de la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, Sra. Nkosazana Dlamini Zuma, el agradecimiento de la Unión Africana al Secretario General por su constante compromiso y su dedicación personal para aliviar el sufrimiento del pueblo de la República Centroafricana.

En los últimos días, el Secretario General y la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana se han mantenido en contacto en forma periódica en cuanto a lo que se debe hacer para contribuir a fortalecer las medidas internacionales encaminadas a prestar asistencia a la República Centroafricana. Estos intercambios también demuestran su preocupación común frente a esta tragedia y su convicción de que una respuesta internacional eficaz debe basarse necesariamente en una visión compartida de las medidas que se requieren, en consonancia con la alianza estrecha e innovadora que las Naciones Unidas y la Unión Africana están consolidando en el ámbito de la paz y la seguridad.

Como sabe el Consejo, desde hace varios años la situación en la República Centroafricana ha estado en el centro de las prioridades de la Unión Africana. Cuando se reanudaron las hostilidades en ese país, en diciembre de 2012, y precisamente porque temíamos que la situación pudiera desembocar en una violencia generalizada, con consecuencias desastrosas para la República Centroafricana y su pueblo, instamos a la adopción de

medidas coordinadas a nivel internacional en apoyo de los esfuerzos de los países de la región, bajo el liderazgo de los Presidentes Idriss Deby Itno, del Chad, y Denis Sassou Nguesso, de la República del Congo.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar nuestro agradecimiento por la disposición de la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC), el compromiso personal de los dirigentes de la región y los sacrificios realizados en la búsqueda de la paz, la seguridad y la estabilidad en la República Centroafricana.

Esos esfuerzos de prevención no han sido fructíferos. Debemos extraer lecciones de ello para nuestras actividades futuras encaminadas a promover la paz, la seguridad y la estabilidad en el continente, puesto que la comunidad internacional no puede seguir esperando que se susciten situaciones desastrosas para adoptar las medidas rápidas y firmes que se necesitan.

Hoy enfrentamos una situación difícil y compleja, que exige de nuestra parte diligencia, eficacia y flexibilidad. Nuestras medidas deben basarse en una evaluación integral de los esfuerzos actuales y los desafíos futuros. Deben ofrecer respuestas adaptadas a los problemas que enfrentamos.

El 19 de diciembre de 2013, la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA) relevó a la Misión de la Comunidad Económica de los Estados de África Central para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana. El relevo tuvo lugar en un contexto sumamente difícil, caracterizado por ataques contra Bangui a principios de diciembre de 2013, actos de violencia extrema contra la población civil, desplazamientos forzados que afectaron tanto a comunidades nacionales como extranjeras, así como por el odio y las tensiones de carácter comunitario y religioso, que socavan tan profundamente el futuro del país y su cohesión social.

Teniendo en cuenta los desafíos sobre el terreno, una de las primeras medidas adoptadas por la Unión Africana fue reforzar los contingentes sobre el terreno. Así pues, en el mes siguiente al traspaso de la autoridad, gracias a los Estados Unidos, logramos desplegar dos batallones adicionales de 850 efectivos cada uno. Precisamente ayer, en Kinshasa, un equipo de la Comisión concluyó las conversaciones con el Gobierno de la República Democrática del Congo con miras a la integración efectiva del contingente de la República Democrática del Congo en la Misión.

En estos momentos, al hablar ante el Consejo, puedo confirmar que la Misión prácticamente ha alcanzado

la dotación autorizada de 6.000 efectivos. Gracias a este refuerzo y al apoyo de la Operación Sangaris, de Francia, así como a otras medidas, especialmente la división en sectores de la ciudad de Bangui, la situación en la capital ha mejorado de manera considerable. El número de incidentes de seguridad se ha reducido notablemente. Es obvio que queda mucho por hacer para garantizar un restablecimiento total de la normalidad.

Siguen cometiéndose delitos inaceptables contra civiles inocentes. Los actos de vandalismo y saqueo, que se explican en parte por la pobreza social que aqueja a los centroafricanos, sobre todo a los jóvenes, no han cesado. Muchas personas desplazadas, incluidas las que viven en condiciones infrahumanas en el aeropuerto, no han podido regresar a sus hogares, y el miedo es una realidad que no podemos negar.

La MISCA, con el apoyo de la Operación Sangaris, se esfuerza para enfrentar esos desafíos estableciendo puestos de control y llevando a cabo patrullas en forma constante.

La Misión está a punto de ampliar su plan de despliegue dentro del país; un total de 4.000 efectivos militares deben emplazarse en distintas zonas rurales. Esa operación está en curso en estos momentos. Esa presencia, junto con la de la Operación Sangaris, ha permitido evitar muchas atrocidades, tranquilizar a las comunidades y facilitar las actividades humanitarias. Una vez más, tenemos que hacer mucho más, actuar con más rapidez y ser más eficaces a la hora de intervenir. La MISCA está decidida a encarar esos retos.

También deseo referirme a otras funciones de la MISCA. Estas incluyen la tarea de proteger a los dirigentes de la transición, que es esencial para que, en el contexto de seguridad actual, puedan cumplir su onerosa tarea. También incluyen facilitar la prestación de asistencia humanitaria mediante la escolta y la protección de convoyes, que viajan a lo largo del corredor vital que une a la República Centroafricana con el Camerún. Debo agregar que 500 camiones y otros vehículos se han beneficiado de esta protección, que también ha contribuido a la reanudación de las corrientes comerciales y la recaudación por parte de la República Centroafricana de los derechos de aduana e impuestos conexos gravados a las mercancías y otros bienes destinados a la República Centroafricana, de manera que pueda disponer de los recursos necesarios para desempeñar sus funciones.

Esos esfuerzos se han visto apoyados por los acontecimientos alentadores que han tenido lugar en el proceso político, como resultado de las decisiones

adoptadas en la cumbre extraordinaria de la CEEAC, que tuvo lugar los días 9 y 10 de enero. La elección de una nueva Jefa de Estado interina, la Sra. Catherine Samba-Panza, así como el ulterior nombramiento de un nuevo Primer Ministro y la formación de un Gobierno contribuyeron a reactivar la transición.

La principal amenaza a la seguridad que enfrentamos está relacionada con las denominadas milicias antibalaka. En respuesta, la MISCA, con el apoyo de la Operación Sangaris, está aplicando una serie de medidas prácticas para neutralizar a esas milicias. Esos esfuerzos, que comenzaron hace unos días en Bangui, se han intensificado y ampliado al resto del territorio de la República Centroafricana.

En el marco de los informes periódicos que presentamos al Consejo de Seguridad, podremos proporcionar información más detallada sobre los esfuerzos desplegados y las dificultades con que se ha tropezado. Al respecto, deseo mencionar algunos de los problemas que obstaculizan las actividades de la MISCA, que están relacionados con la insuficiencia de los medios logísticos y de comunicación, a pesar del apoyo considerable de los asociados internacionales, cuyas contribuciones deseo encomiar una vez más. También están relacionados con las capacidades limitadas actuales del Gobierno de la República Centroafricana. La falta de un sistema judicial dificulta sobremanera el restablecimiento del orden público, puesto que las personas detenidas por las fuerzas internacionales no pueden ser llevadas ante la justicia. Con el respaldo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, hemos podido establecer un arreglo de transición, que está vigente.

En esta sesión, el Secretario General ha presentado propuestas sobre lo que considera que debe realizarse con respecto a la actual situación en la República Centroafricana. En su carta de 17 de febrero, que hemos solicitado que se transmita a los miembros del Consejo de Seguridad para su información y adopción de medidas, si procede, la Presidenta de la Comisión ha señalado una serie de medidas que, si se aplican rápidamente, nos permitirán incrementar notablemente la efectividad de nuestra labor. En esta declaración no puedo presentar esas medidas en detalle, pero me permito enumerarlas rápidamente.

La primera es la necesidad imperiosa de fortalecer la MISCA. Eso supone incrementar tanto los efectivos de la Misión, sobre todo los agentes de policía, como los equipos. Como ya hemos dicho, los países africanos están dispuestos a aportar personal adicional. Asimismo,

por esa razón y por otras razones, relacionadas especialmente con el inicio de la operación europea, no estamos a favor del despliegue de ningún tipo de coalición de voluntarios, que no haría sino desviarnos de la tarea urgente e imperativa de fortalecer la MISCA. En espera del despliegue de contingentes adicionales y en respuesta a las preocupaciones expresadas por el Secretario General con respecto a la distribución de la ayuda alimentaria dentro del país, la MISCA está dispuesta a escuchar los convoyes humanitarios a los lugares afectados.

En segundo lugar, es necesario adoptar medidas adicionales para consolidar los logros ya obtenidos y acelerar el restablecimiento duradero de la seguridad en todo el territorio de la República Centroafricana. A ese respecto, quiero referirme al pago de los salarios de los funcionarios públicos y las pensiones de los jubilados, así como al apoyo a la reanudación del suministro de servicios públicos básicos, incluida la reconstitución de un núcleo de fuerzas de seguridad y el restablecimiento del sistema judicial y de las instalaciones penitenciarias. En nuestra opinión, no se trata de problemas a mediano plazo que deberían tratarse una vez que se haya restablecido la seguridad, sino más bien de cuestiones urgentes que requieren medidas inmediatas. No nos equivoquemos: ninguna fuerza internacional, sea cual sea su tamaño, puede asegurar el grado de seguridad necesario sin la participación activa de las partes interesadas centroafricanas. El costo financiero de dichas medidas representa una ínfima fracción de lo que debería movilizarse para efectuar una nueva operación militar.

En tercer lugar, es necesario consolidar los avances registrados en el proceso político, gracias a la acción decidida de los dirigentes de la CEEAC. Huelga decir que no se obtendrán logros duraderos en el plano de la seguridad sin avances viables en el plano político. Los dirigentes de la región muestran una voluntad y un compromiso excepcionales. Tenemos que respaldar mejor su labor, en particular mediante el Grupo Internacional de Contacto sobre la República Centroafricana, que —espero— se reunirá pronto.

Por último, es necesario aplicar de manera rápida y eficaz las disposiciones pertinentes de las resoluciones recientemente aprobadas por el Consejo de Seguridad. Eso supone asegurar la aplicación de las sanciones selectivas contra las personas y entidades que socavan los esfuerzos en curso y acelerar la labor de la comisión internacional de investigación de las violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario. Esas medidas serán de gran ayuda, sin duda, para impedir otras atrocidades. Felicito al Secretario General por su declaración de hoy.

Puedo asegurar a la Comisión la plena atención y cooperación de la MISCA y de la Unión Africana.

Llegados a este punto, quiero subrayar que el enfoque que proponemos permitirá apoyar mejor los esfuerzos africanos. Se trata de una consideración esencial porque, en definitiva, no habrá una solución duradera para los desafíos relacionados con la paz y la seguridad en el continente sin responsabilidad africana. Cuando existe una firme voluntad política africana —y no hay duda de que ese es el caso en la República Centroafricana— hay que apoyarla y nutirla. Nuestros asociados, independientemente de su buena voluntad, no podrán compensar nuestras deficiencias.

El enfoque propuesto se inscribe así en un enfoque integral que permite combinar las ventajas comparativas respectivas de la Unión Africana y de las Naciones Unidas. En la etapa actual de estabilización, una operación de la Unión Africana en apoyo a la paz es la opción más indicada. Su éxito allanará el camino al despliegue de una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, a fin de apoyar el proceso de recuperación a largo plazo de la República Centroafricana.

Por consiguiente, consideramos que la labor de la MISCA representa una etapa esencial para una mayor participación de las Naciones Unidas y, de hecho, del conjunto de la comunidad internacional. Teniendo eso en cuenta, para legar a las Naciones Unidas una misión sólida que dirija la próxima etapa del proceso de paz, es importante que el Consejo respalde la creación de un módulo de apoyo logístico a la MISCA, como acaba de proponer el Secretario General, financiado con las contribuciones destinadas a la recuperación. Damos las gracias al Secretario General por su compromiso de trabajar a tal efecto.

Nos encontramos en una etapa crucial de nuestros esfuerzos destinados a superar con éxito los desafíos que enfrenta la República Centroafricana. La prioridad es clara: proteger a la población civil, facilitar la prestación de asistencia humanitaria y crear las condiciones propicias para una transición satisfactoria. Como bien ha dicho el Secretario General, los desafíos que enfrentamos requieren la participación de todos. Esos desafíos sobrepasan nuestras capacidades personales. Es necesario un esfuerzo colectivo para tener éxito.

También es urgente determinar cómo combinar de manera óptima las respectivas ventajas de cada una de las partes interesadas, promoviendo al mismo tiempo nuestro objetivo común de contar con una mayor responsabilidad africana en la gestión de los problemas que enfrenta el continente. Creemos sinceramente que las

propuestas formuladas por la Presidenta de la Comisión, Sra. Zuma, nos permitirán responder satisfactoriamente a los desafíos del presente.

Dentro de algunos años, al recordar la manera en que gestionamos la situación actual en la República Centroafricana, deberemos estar en condiciones de decir que respondimos a la petición de socorro del pueblo centroafricano, al mismo tiempo que promovimos la alianza internacional en favor de la paz, la seguridad y la estabilidad en África. Los miembros no deberían exacerbar la frustración de África, el único continente que no tiene representación permanente en el seno de este órgano tan importante del Consejo de Seguridad, y establecer, en cambio, hoy y para siempre, la norma de mantener las necesarias consultas previas con la Unión Africana al estudiar toda cuestión relativa a dicho continente. Nuestros tres miembros no permanentes ya están dispuestos a cumplir la tarea, al menos, de asesores, si no pueden ser redactores en lo que respecta a las situaciones de conflicto en el continente.

No puedo concluir sin expresar nuestro profundo agradecimiento a todos nuestros asociados internacionales que apoyan a la MISCA. En la conferencia de donantes para recabar fondos, celebrada en Addis Abeba el 1 de febrero, se observó una verdadera muestra de solidaridad con los centroafricanos y de apoyo a la MISCA. Esperamos que esta sesión del Consejo refuerce esa dinámica y ayude a acercarnos aún más a la consecución de los nobles objetivos comunes que perseguimos conjuntamente en favor de la República Centroafricana.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Chergui por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el representante de la República Centroafricana.

Sr. Dembassa Worogoi (República Centroafricana) (*habla en francés*): Ante todo, quiero elogiar el compromiso de la comunidad internacional con la búsqueda de soluciones duraderas para la crisis centroafricana. Ese compromiso ha quedado patente en estos últimos meses con la aprobación de las resoluciones 2121 (2013), 2127 (2013) y 2134 (2014), por las que se autoriza el despliegue de las fuerzas africanas de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA), apoyadas por las fuerzas francesas y europeas, con un sólido mandato en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

La presencia de las fuerzas africanas de la MISCA, apoyadas por las fuerzas francesas de la

Operación Sangaris, ha ayudado a impedir que la República Centroafricana se suma en un caos total. Quiero transmitir el profundo agradecimiento del pueblo centroafricano a los países que han aportado contingentes sobre el terreno, contingentes que han pagado un alto precio en vidas humanas durante las operaciones destinadas a restablecer la seguridad en las ciudades de Bangui y Bossangoa, epicentros de la crisis.

No obstante, aunque se haya evitado lo peor en Bangui, la capital, la situación sigue siendo inestable. La capital aún enfrenta el problema de mantener el orden público, que debe ser responsabilidad de la policía, con el apoyo de un aparato judicial funcional. Esto está obligando a una buena parte de la población a quedarse en los campamentos para desplazados internos en las inmediaciones del aeropuerto y en iglesias y mezquitas.

En el resto del país, donde vive la mayoría de los 4,5 millones de centroafricanos, el problema de la seguridad es enorme. Aprovechando el colapso del Estado en ese inmenso país de 623.000 kilómetros cuadrados —el tamaño de Francia y Bélgica juntas— hordas de delincuentes de todo tipo están cometiendo asesinatos, violaciones, pillajes y otras graves violaciones de los derechos humanos. La población civil se ve obligada a refugiarse en la sabana, donde cae víctima del hambre y las enfermedades. La llegada inminente de la estación de lluvias nos hace temer lo peor.

Además de los problemas de seguridad, en la República Centroafricana hay un Estado por reconstruir. Se trata de una tarea inmensa pues significa volver a poner en marcha la administración del Estado, restablecer el orden público civil y preparar las elecciones.

Para ayudarlos a hacer frente a esos desafíos, las autoridades centroafricanas han solicitado formalmente al Secretario General, en una carta de fecha 27 de enero de 2014, transmitida a la Secretaría el 3 de febrero de 2014 (S/2014/83, anexo), el rápido despliegue de una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. El envío de una operación multidimensional para el mantenimiento de la paz a la República

Centroafricana parece ser la mejor solución para los actuales problemas por tres motivos importantes.

En primer lugar, se proporcionaría a los efectivos los medios para que puedan tener una movilidad suficiente, a saber, vehículos y medios de transporte aéreo, para operar en una región con pocas carreteras.

En segundo lugar, con dicho despliegue se tendría acceso a los recursos y los conocimientos especializados que se necesitan para hacer frente a la situación en la República Centroafricana, recurriendo, al mismo tiempo, a la experiencia que tienen las Naciones Unidas en materia de gestión de crisis complejas. A este respecto, me refiero a los desafíos en la esfera humanitaria y en cuanto a la vigilancia de las violaciones de derechos humanos, la lucha contra la impunidad y el restablecimiento de las capacidades del Estado en todo el país.

Por último, se daría credibilidad al proceso de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación.

El establecimiento de una operación de mantenimiento de la paz en la República Centroafricana debe decidirse lo antes posible, teniendo en cuenta el tiempo que requiere su despliegue efectivo y la extrema inestabilidad de la situación de seguridad en la República Centroafricana.

Para concluir, quisiera subrayar que no existe ninguna contradicción entre el despliegue de una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la labor de las fuerzas africanas de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA). Yo creo que solo pueden complementarse ya que el objetivo de la MISCA es convertirse en el núcleo de una operación de mantenimiento de la paz en la República Centroafricana.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más nombres inscritos en la lista de oradores. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 15.40 horas.